



MARA VAN DER LUGT. *Dark Matters. Pessimism and the problem of suffering*. Princeton University Press, Princeton, 2021, 472 pp. ISBN: 9780691206622.

¿MERECE LA PENA ESTAR VIVO? PERVIVENCIA DEL DEBATE ENTRE BAYLE Y LEIBNIZ

Quiere ser esta nota un aviso. Una llamada de atención, casi urgente, para que no pase desapercibida entre nosotros la publicación de un texto del máximo interés. Abrirla y cerrarla con palabras de Ortega es una invocación para recuperar esa manera ágil que él tuviera de hacerse cargo de lo que estaba pasando en cada uno de sus “ahora”. Y en este que es el nuestro, es dudoso que tengamos entre manos algo más relevante que el sufrimiento.

Proliferan por todas partes multitud de términos a los que, como si fuera una prótesis, se les añade —¿para actualizarlos?— el prefijo *bio-*. Una partícula que Ortega señalara en su día como el elemento griego que dirige nuestro pensamiento hacia la vida humana como conducta, y que solo por accidente ha quedado encadenado a un entendimiento reducido de la vida como acontecimiento orgánico. Hablaba Ortega en 1951 de la necesidad de hacer

[...] una teoría general de la vida —cuyo nombre más natural debía ser “Biología” si Lamarck no lo hubiera inventado y acotado para lo que, en rigor, debiera llamarse “Zoología” (no sabía griego e ignoraba que *bios* no es, como *zoe*, vida orgánica, sino *conducta* del ser viviente, por tanto, digamos *biografía*)— [...]¹

Podría ser procedente pues acometer una pequeña amputación en todos los términos que, mal que bien, hemos “biologizado”. Al hacerlo se expandirá al pasado la historia de cada una de esas palabras. La moderna bioética, reducida, remitirá al examen sobre la conducta ante el tribunal de la propia conciencia y el bioderecho, tras la poda, conducirá al mismo examen ante el tribunal de la ciudad. Expuestos al abuso cotidiano del prospectivismo, este recorte orteguiano invita a una mirada retrospectiva y sitúa nuestra conversación en el trance de dialogar sobre *cómo debemos vivir*, la gran pregunta socrática sobre la que la cultura europea ha puesto su base y que alcanza su formulación más hermosa y completa en la *República* de Platón. A partir de ahí muchos grandes libros han ido ofreciendo retazos del debate sobre este asunto entre

¹ JOSÉ ORTEGA Y GASSET. ‘Pasado y porvenir para el hombre actual’, p. 782, en *Obras completas. Tomo VI (1941-1955)*. Fundación José Ortega y Gasset/Taurus, Barcelona, 2006 [1951], pp. 778-794.

las grandes mentes del pasado. No hay más tarea filosófica que actualizar, ejercitar en persona su misma búsqueda. Humildemente. Sin olvidar que es difícil encontrar entre nosotros a un verdadero sabio en estas lides. Pero tampoco la importancia de cada uno de esos personajes menores que habitan las páginas de la *República*, y de tantos otros *Diálogos* platónicos, y que, más allá del acierto o el error de sus intervenciones, mantienen viva la conversación.

SÓC.—No seas duro con nosotros, Trasímaco, pues tanto Polemarco como yo, si erramos en el examen de estas cuestiones, has de saber que erramos sin quererlo. Pues si estuviéramos buscando oro, no creas que querríamos hacernos cumplidos el uno al otro en la búsqueda, echando a perder su hallazgo; menos aún, buscando la justicia, cosa de mucho mayor valor que el oro, nos haríamos concesiones el uno al otro, insensatamente, sin esforzarnos al máximo en hacerla aparecer. Créeme, amigo. Lo que sucede es que no somos capaces de hacerla aparecer. Así es mucho más probable que seamos compadecidos por vosotros, los hábiles, en lugar de ser maltratados.²

I. Mas la pregunta socrática da por sentado, al menos a primera vista, que debemos vivir. Algo que no todo el mundo acepta. De hecho, hay quien se atreve a lanzar una pregunta previa, ¿es que debemos vivir? ¿Por qué no tendríamos más bien que usar nuestra posibilidad de dejar de vivir? O dicho de otra manera, ¿merece la pena estar vivo?

La cuestión toma su cuerpo primigenio en varios textos de raíces extraordinariamente antiguas, condensados con especial acierto en el libro de Job, el libro del justo que sufre.

Entonces Job abrió la boca y maldijo su día diciendo: ¡Muera el día que nací, la noche que dije: Han concebido un varón! Que ese día se vuelva tinieblas [...] ¿Por qué al salir del vientre no morí o perecí al salir de las entrañas? [...] Ahora reposaría tranquilo y dormiría en paz [...]³

Atravesando los siglos con afilada soltura, paso a paso, como sin esfuerzo, aquella pregunta que fue caldea, egipcia y judía, se hace de nuevo presente ante nosotros con la publicación en 2006 del libro del profesor de la Universidad de Cape Town (Sudáfrica) David Benatar: *Better Never to Have Been: The Harm of Coming into Existence*.⁴ Su respuesta, provocadora, reabre un asunto cuya persistencia y particular capacidad de atracción, seguramente por lo radical de su planteamiento, pone entre paréntesis los esfuerzos de quienes, dando por sentado que debemos vivir, se han centrado en cómo hacerlo. El pensamiento de Benatar ha ido desplegándose después en otros escritos, que van mostrando las consecuencias de su negativa a dar por bueno que merezca la pena vivir. Uno de los más interesantes es su propuesta de revisión del afán reproductivo de la especie humana: ‘Anti-natalism’.⁵

A pesar de su dureza, los argumentos de Benatar fuerzan una mirada prospectiva. Obligan a mirar al futuro y encararse con la posibilidad de que las reflexiones —por ejemplo, de la bioética y el bioderecho— lleguen un día a la conclusión de que no merece la pena estar vivo y que, por tanto, la reproducción humana es un error moral y jurídico. La perspectiva no estimula menos que inquieta.

² PLATÓN. ‘República’, 336e en *Diálogos IV*. Traducción de Carlos García Gual. Biblioteca Gredos/RBA, Barcelona, 2007.

³ JOB 3, 1-13. *La Biblia de nuestro pueblo*. Edición de Luis Alonso Schökel. Mensajero, Bilbao, 2009.

⁴ DAVID BENATAR. *Better Never to Have Been: The Harm of Coming into Existence*. Oxford University Press, Oxford, 2006.

⁵ DAVID BENATAR. ‘Anti-natalism’ en DAVID BENATAR Y DAVID WASSERMAN. *Debating Procreation. Is It Wrong to Reproduce?* Oxford University Press, Oxford, 2015, pp. 11-132.

De ahí el interés de la obra de alguien que se muestra interesada en tomarse en serio estos retos en los próximos años. Alguien especialmente preparada para participar con provecho de esta discusión: Mara van der Lugt, profesora de la Universidad St. Andrews, en Reino Unido.

II. Es precisamente el modo en que ha sabido mirar al pasado lo que permite albergar grandes esperanzas sobre la profundidad de los pasos futuros que van der Lugt habrá de andar —si se mantiene en sus trece— para dar cumplida cuenta de su promesa de dedicarse a dilucidar si merece la pena estar vivo. Me refiero al estilo con el que ha escrito su último libro: *Dark Matters. Pessimism and the Problem of Suffering*, al que están dedicadas estas páginas.

Pocos autores permiten que sus textos muestren con claridad el carácter provisional que tiene toda escritura. Lo itinerante del proceso de su composición y la inestabilidad de un resultado que habrá de ser modificado, sin remedio, por la interpretación, tanto propia como ajena. Infectados por el prurito, tan científico, de intentar decir algo que pueda ser considerado verdadero, aunque sea por un pequeño intervalo de tiempo —al menos hasta que el próximo estudio o experimento invalide la conclusión temporalmente aceptada—, proliferan, en el campo de las humanidades, escritos llenos de afirmaciones taxativas y pretensiones de descubrimiento.

No es el caso de *Dark Matters*. Aunque la obra tiene todos los méritos necesarios para considerarla un texto valioso y maduro, no oculta tras la fachada del rigor formal, o tras el prestigio de las prensas de Princeton, ni las parcialidades de la voluntad que la ha hecho nacer, ni las insuficiencias que padece. Sincero, bien iluminado, y atento a las sutilezas que el tema exige, el escrito de van der Lugt ofrece una lectura amena y seria sobre una de las cuestiones más antiguas y difíciles a las que se enfrenta el ser humano: el problema del mal.

Solo por esto el libro tiene un gran valor. Como actualización de la historia de la teodicea y como ejercicio de conexión que salva la fractura entre el punto final de esa historia —en los últimos años del siglo XVIII— y los modos nuevos en que la preocupación por el mal está rebrotando en estas primeras décadas del siglo XXI. Mas este no es su único mérito, especialmente para quienes sientan que Ortega no andaba muy desencaminado en aquello de la importancia de las generaciones. La obra no solo aporta una multitud de detalles filosóficos, excelentemente trabados por una mano adiestrada en ese gesto de aprecio real por la historia que es el uso de una cronología ceñida. También brinda *Dark Matters* la posibilidad de contemplar, de forma casi sincrónica, la evolución de una autora joven y capaz —que está entrando en el tiempo de su mayor influencia social—, al permitir sus páginas identificar tanto el punto de partida de su itinerario intelectual como la próxima estación hacia la que apunta.

III. Ese punto de partida está en el proyecto de recuperación de la figura y la obra de Pierre Bayle (1647-1706), que van der Lugt emprendió con la publicación de *Bayle, Jurieu, and the Dictionnaire Historique et Critique*,⁶ basado en su tesis doctoral. Si entonces se atenía a escribir un detallado estudio histórico sobre el proceso de creación del *Dictionnaire*,⁷ este nuevo texto supone un ejercicio de rastreo de la continuidad de los postulados de Bayle durante los siglos que le separan de nosotros. El trazado resultante dibuja los contornos de un estilo de pensamiento, el pesimismo, al que van

⁶ MARA VAN DER LUGT. *Bayle, Jurieu, and the Dictionnaire Historique et Critique*. Oxford University Press, Oxford, 2016.

⁷ PIERRE BAYLE. *Diccionario histórico y crítico: selección*. Traducción de Jordi Bayod. Círculo de Lectores, Barcelona, 1996.

der Lugt insiste en considerar una “tradición”. Es de justicia reconocer a van der Lugt que su adscripción decidida a la tradición pesimista no le impide mostrar los matices⁸ con los que pueden ser identificados con posiciones optimistas o pesimistas muchos de los autores a los que estudia —véanse los casos de Rousseau o del mismo Leibniz⁹.

Nacido en 1647, no sería muy aventurado afirmar que la vida entera de Bayle está condicionada por la coyuntura histórica que alcanzará su cenit en el año 1685, con la firma de la revocación del Edicto de Nantes por parte de Luis XIV. Un hecho que supone el final de la tolerancia religiosa en Francia. En el clima político y espiritual que culmina en esta decisión, la evolución de sus posiciones religiosas (conversión del calvinismo al catolicismo y posterior abandono de este) había llevado a Bayle a huir de la persecución en Francia, asentándose en los Países Bajos. Será allí donde, a partir de la filosofía cartesiana, desarrollará su gran obra: el *Dictionnaire*, un texto peculiar donde los haya que apareció por primera vez en 1696. Su estilo y contenido hacen de él una obra única, que aún hoy suscita intensas disputas sobre su interpretación, como ocurre con otros muchos textos de los siglos XVII y XVIII concernientes a la filosofía y la religión. No es este el lugar de entrar en detalles sobre sus posibles lecturas, pero baste decir —con van der Lugt— que el *Dictionnaire* es un “laberinto de palabras”.

This strangest of books, spanning six million words and four folio volumes by the time Bayle died “pen in hand”, is the main reason why Bayle became one of the household names of the Enlightenment, read avidly by Hume, Voltaire, and the philosophes, who all plucked many ideas from its pages (as was surely Bayle’s intention). It is also why Bayle found himself at the centre of one of the most divided hermeneutical debates in the history of philosophy, a debate that is still ongoing.

[...]

But he does like to lead his readers in different directions, leaving banana peels for you to slip on in the very passages that seem most straightforward, putting up signposts that may be the clue to what you’re looking for, but may also lead you further astray, and scattering breadcrumbs that tempt you onwards until you find yourself tangled in a dark wood of footnotes and cross-references, where you may have the most exciting, confusing, and exhausting time of your reading life. It’s not a real dictionary at all, you see: it’s more like a labyrinth of words.¹⁰

Fallecido en 1706, la posteridad de Bayle tiene mucho que ver con su diccionario. No solo por la lectura directa del mismo, sino por la controversia que a los pocos años de su muerte mantendrá con sus argumentos otro gran pensador del momento: Gottfried Wilhelm Leibniz, que hará aparecer en 1710 un libro construido como una respuesta extraordinariamente pormenorizada a las posiciones contenidas en los textos de Bayle. Se trata de los *Ensayos de teodicea*, que llevaban por subtítulo *Sobre la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal*.¹¹ La creación leibniziana del neologismo “teodicea” —a partir de los términos griegos “theos” (Dios) y “diké” (justicia)—, tendrá un gran éxito durante el siglo XVIII y servirá para situar

⁸ Tiene la autora una hermosa tendencia a buscar “latent tendencies” (p. 189) en las obras de los autores que estudia —más allá de los detalles técnicos habituales en la erudición filosófica actual—, lo que le permite, en este caso, soslayar el riesgo de valorar los textos de la tradición pesimista desde una reducción a las biografías depresivas de sus autores.

⁹ Sería del mayor interés que van der Lugt —y otros que consideran que el “optimismo” es reaccionario (*Dark Matters*, p. 70)— contrastase sus observaciones sobre el autor de los *Ensayos de teodicea* con las palabras de Ortega sobre su optimismo/pesimismo. JOSÉ ORTEGA Y GASSET. ‘Del optimismo en Leibniz’ en *Obras completas. Tomo VI (1941-1955)*. Fundación José Ortega y Gasset/Taurus, Barcelona, 2006, pp. 509-532 [1948].

¹⁰ VAN DER LUGT. *Dark Matters*, pp. 43-44.

¹¹ GOTTFRIED WILHELM LEIBNIZ. *Ensayos de teodicea. Sobre la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal*. Traducción anotada de Miguel García-Baró y Mercedes Huarte. Sígueme, Salamanca, 2013 [1710].

eficazmente los intentos de responder a una pregunta que era entonces de gran importancia.

Queda, pues, esta cuestión de teología natural: ¿cómo un principio único, enteramente bueno, enteramente sabio y todopoderoso ha podido admitir el mal y, sobre todo, cómo ha podido decidirse a volver a menudo felices a los malos e infelices a los buenos?¹²

One of the most defining problems of the history of philosophy is the problem of evil: the question of how an all-good, all-knowing, and all-powerful God could permit the existence of evil in the world.¹³

No obstante, ni en el caso de Bayle ni en el de Leibniz, la cuestión se ciñe al mal visto de manera aislada. Como aparece explícitamente en la cita anterior, y bien indicaba el subtítulo de los *Ensayos*, el problema del mal, para ambos autores, está íntimamente conectado con los atributos de Dios —y por tanto, en último término, con la posibilidad de su existencia—, pero también con la naturaleza del ser humano. Es decir, que abordarlo implica el desarrollo de lo que podríamos llamar, si no fuera una redundancia, una filosofía total. La parcelación del estudio, que ha venido acentuándose sin pausa desde entonces, va a ir dispersando en diferentes disciplinas —desde la metafísica a la sociología, la psicología o, más recientemente, la antropología filosófica— aspectos que en el diálogo entre Bayle y Leibniz todavía estaban estrechamente conectados.

Muy resumidamente, podríamos decir que Bayle sostiene con fuerza algunas ideas poco frecuentes sobre el mal, como que lo verdaderamente relevante para el filósofo es tomar en cuenta no solo el mal objetivo sino el subjetivo, el que cada persona siente como tal. Se trata de una reivindicación del sufrimiento. Esta reducción del problema del mal a una dimensión humana, dejando fuera del foco de interés sus aspectos más claramente metafísicos y morales —que habían sido el centro de la reflexión filosófica y teológica hasta entonces— inserta a Bayle en una corriente que, a partir de la recepción de la filosofía de Descartes hecha por Spinoza, estaba decidida a transformar el modo tradicional de entender a Dios y, por ende, el conjunto completo de la realidad. Bayle será —o al menos así lo ve van der Lugt— el introductor del sufrimiento como elemento básico en el discurso sobre el mal, el iniciador de la apuesta por la experiencia humana contra la doctrina del pecado de San Agustín y las sutilezas metafísicas de la escolástica tardía. Así, Bayle hará posible plantearse la pregunta acerca de si merece la pena estar vivo sin introducir elementos de juicio que sobrepasen o anulen la situación particular de cada persona.

Como ocurre en tantas ocasiones, una gran audacia no solo aporta todo lo nuevo que permite ver al alcanzar un posadero más alto. También es valiosa por las respuestas que suscita. Es el caso de Bayle y su *Dictionnaire*, estímulos claros —aunque no únicos— de la publicación de los *Ensayos de teodicea* de Leibniz. Si Bayle, como hemos indicado, da una relevancia desconocida hasta entonces al sentimiento y la experiencia ante el mal, Leibniz llevará a su culmen el uso de la razón para intentar salir de sus garras.

Poseedor de un intelecto inigualable y de una formación vastísima en todos los campos del saber —tanto en ciencias como en letras—, Leibniz desarrolla a lo largo de su vida un sistema filosófico con el que pretende dar cuenta de la totalidad de lo real. Conceptos suyos como el de “armonía preestablecida” o el de “mónada”, que están en la base de su metafísica, forman parte por derecho propio de la historia de la filosofía. Pero otras muchas contribuciones suyas han perdurado: matemáticas, lógicas,

¹² LEIBNIZ. *Ensayos de teodicea*, p. 69.

¹³ VAN DER LUGT. *Dark Matters*, p. 28.

diplomáticas o jurídicas —fue uno de los principales impulsores de la codificación del Derecho que actualizaría algo más tarde las compilaciones de Justiniano—. Casi al final de su vida —morirá diez años después de Bayle, en 1716— acometería el intento de dar una respuesta lógica al problema del mal. La misma creación de la palabra “teodicea” — de intensa aunque corta vida durante el siglo XVIII— es una prueba de la relevancia de su aportación.

La idea central de su propuesta de solución es que un Dios bueno, sabio, justo, santo y todopoderoso no puede menos que haber creado el mejor de los mundos posibles. Sin renunciar a ninguno de los elementos de la ecuación: Dios-mal-libertad-razón, Leibniz justificará en sus *Ensayos* la presencia del mal en el mundo como un hecho que, sin ser deseado por Dios en sí mismo, resulta ineludible si tiene que haber una posibilidad de que este mundo —este mundo en concreto, que incluye seres libres— exista. Muy lejos de la posición de Bayle, Leibniz sitúa a sus lectores ante la contemplación de un universo diseñado y gobernado conforme al mejor plan de los posibles, por lo que, si asumen esta perspectiva cósmica,¹⁴ la pregunta sobre si merece la pena estar vivo perderá fuerza, reducida su importancia ante el desenvolvimiento del mundo en su completud.

IV. En el debate posterior sobre este asunto, las verdaderas ideas de Bayle y Leibniz quedaron a menudo ocultas tras la opacidad de las etiquetas con que se jibarizaron sus cabezas: optimismo y pesimismo. Uno de los mayores méritos de *Dark Matters* es, precisamente, que clarifica muy bien el significado de ambos términos, describiendo no solo a qué podían apuntar en los albores del siglo XVIII, sino la evolución que han sufrido después y la forma en que han llegado hasta nosotros. En este sentido, una de las premisas centrales del libro es que en la actualidad la orientación de ambas corrientes apunta más hacia el futuro (si el mundo irá a mejor o a peor) de lo que lo hizo en la época de Bayle, cuando lo más relevante era valorar si en el mundo preponderaban los bienes o los males. La intensidad de la polémica a favor o en contra del “optimismo” de Leibniz —denominación construida a partir de una deformación de la calificación de este mundo como el “óptimo”, es decir, el mejor de los posibles— fue notable durante todo el siglo XVIII. Mencionemos solo dos de sus hitos principales: la risa de Voltaire y la parca contundencia de Kant.

Cuatro años después del terremoto de Lisboa, en 1759, Voltaire, el “ilustrado” por antonomasia, lanza al mundo un relato llamado a cosechar un enorme éxito: *Cándido o el optimismo*.¹⁵ Construido como una parodia de la doctrina del mejor de los mundos posibles, sus páginas recogen —con un nivel de detalle no muy usual para aquellos tiempos— todos los tipos de desgracias y desventuras imaginables, que le suceden al protagonista, descriptivamente llamado Cándido, o a quienes le rodean — como el profesor Pangloss, trasunto de Leibniz—. Y entre unas y otras, descripciones explícitas de algunas de las ideas centrales de la tradición optimista y menciones directas a quienes Voltaire consideraba sus representantes.

—Y bien, amado Pangloss —le dijo Cándido—, cuando os colgaban, disecaban, os molían a palos y remabais en galeras, ¿pensabais todavía que en el mundo todo iba de la mejor manera?

—Pues yo sigo en mis trece —respondió Pangloss—, que en las últimas soy filósofo; no me conviene desdecirme, pues no es posible que Leibniz esté equivocado, y la armonía

¹⁴ Según van der Lugt, el cambio de la perspectiva cósmica a la individual es la clave del giro teodiceico de Bayle.

¹⁵ VOLTAIRE. ‘Cándido o el optimismo’ en *Cándido y otros cuentos*. Edición de Guillermo Graño Ferrer. Alianza, Madrid, 2020 [1759].

preestablecida es la cosa más bella del mundo, tanto como lo son el lleno y la materia sutil.¹⁶

Como en otras ocasiones, el estilo es esencial. Igual que unos años antes Alexander Pope había difundido sus premisas sobre el mismo asunto entre los versos de su *Ensayo sobre el hombre*,¹⁷ Voltaire encuentra una baza para su crítica del optimismo en el giro dramático que imprime a su cuento, que goza del aplauso del público y la crítica. *Nihil novum sub sole*. Una vez que se sabe que algo funciona, solo es cuestión de tiempo que alguien lo use. El mismo Leibniz, como si hubiera podido prever lo que pasaría tras su muerte, ya había expresado sus preferencias sobre estos distintos registros de la escritura.

[...] vale más escribir de una manera que no tenga necesidad de ser disculpada. Aunque confieso que a menudo las expresiones exageradas, y por así decir poéticas, tienen más fuerza para conmover y para persuadir que lo que se dice con regularidad.¹⁸

La poética animadversión de Voltaire ante la doctrina del mejor de los mundos posibles¹⁹ dejará espacio, unos años más tarde, a la desapasionada prosa de Kant, desnuda de artificios literarios pero no menos contundente en su oposición. En 1791, el ya maduro autor de las tres críticas dedicará uno de sus opúsculos polémicos a dar por cerrada la propuesta teodiceica de Leibniz. El texto se tituló *Sobre el fracaso de todos los ensayos filosóficos en la teodicea*, y en él sentenciará sin piedad:

El resultado de este litigio ante el tribunal de la filosofía es que toda la teodicea que ha habido hasta el momento no cumple lo que prometía [...] [...]

Toda teodicea debe ser propiamente *exposición* de la naturaleza, en tanto que Dios, mediante la naturaleza, da noticia del propósito de su voluntad. [...]

El mundo, como una obra de Dios, puede ser considerado por nosotros también como una proclamación de los *propósitos* de su voluntad. Sin embargo, de esta manera, el mundo es para nosotros *con frecuencia* un libro cerrado [...]²⁰

Los rápidos y profundos movimientos históricos que irían dando lugar al romanticismo en las décadas siguientes dejarían pronto atrás la memoria del siglo de los hijos de Bayle y Leibniz. Al empezar el XIX, la teodicea —entendida como el intento de dar razón de la relación entre la existencia del mal y la de un Dios poderoso y bueno— quedará en dique seco. Los destinos de Bayle y Leibniz parecerán entonces hermanarse en un olvido común. Pero, al menos en el caso del francés, se tratará de una desaparición solo aparente.

De hecho, van der Lugt hace un magnífico ejercicio de rastreo de la continuidad de los postulados de Bayle durante los dos últimos siglos. David Hume y Jean-Jacques

¹⁶ VOLTAIRE. 'Cándido o el optimismo', p. 162.

¹⁷ ALEXANDER POPE. 'Ensayo sobre el hombre' en *Ensayo sobre el hombre y otros escritos*. Edición de Antonio Lastra. Cátedra (Letras Universales), Madrid, 2017 [1733]. Van der Lugt muestra una imagen de Pope como autor ambiguo —cuya fuerza radica en el poder intuitivo de la poesía y que habría sabido aprovechar la oportunidad que le brindaba la sensibilidad del momento— que deja descontento a los dos bandos de la polémica (*Dark Matters*, p. 116).

¹⁸ LEIBNIZ. *Ensayos de teodicea*, p. 49.

¹⁹ Van der Lugt aporta los suficientes elementos de juicio como para concluir que la objeción volteriana a la verdadera doctrina de Leibniz puede no haber sido más que un enorme error de lectura (*Dark Matters*, p. 138 n. 97).

²⁰ IMMANUEL KANT. 'Sobre el fracaso de todos los intentos filosóficos en teodicea', pp. 227-229, en *En defensa de la Ilustración*. Edición de Javier Alcoriza y Antonio Lastra. Alba minus, Barcelona, 2017, pp. 217-238.

Rousseau son, junto a los ya mencionados Voltaire y Kant, algunos de los elementos intermedios de una serie de capítulos que comienza en el propio Bayle y termina con Arthur Schopenhauer. Sin dedicarles secciones expresas, el cuerpo del texto de *Dark Matters* —y las más que significativas notas a pie de página— incluye, no obstante, referencias a una multitud de autores contemporáneos, lo que permite colegir que dedicar el último capítulo del libro al autor de *El mundo como voluntad y representación*, no es, en absoluto, la afirmación de un cierre. Antes al contrario, Schopenhauer destaca en la obra como el heredero más importante, de entre los grandes, de los argumentos de Bayle (una idea que puede apoyarse en muchas afirmaciones, pero también en el hecho de que este capítulo sea el más extenso del libro).

Tras Schopenhauer, y a través de otros autores como Nietzsche,²¹ la cuestión del sufrimiento como personalización no metafísica del problema del mal entra en el siglo XX y conecta con una situación cultural que es ya, con algunas precisiones necesarias, la nuestra. Las reflexiones sobre el suicidio²² de Albert Camus son paso obligado para llegar desde la herencia de Bayle en Schopenhauer hasta los textos de David Benatar que abren la puerta a una actualización exigente de la pregunta: ¿merece la pena estar vivo?

Far from being the innocent, or even noble, activity that it is often taken to be, procreation is an inherently problematic practice. In creating a child, one is creating a new center of consciousness, a new subject of desire.

[...]

Every birth is a future death. Between the birth and the death there is bound to be plenty of unpleasantness.

[...]

Inflicting serious harm —or even the risk of it— on one person, without his or her consent, in order to benefit others, is presumptively wrong. The misanthropic argument for anti-fatalism deepens the presumption against procreation. None of the reasons for procreating are sufficiently strong to defeat this presumption.²³

A lo largo del libro, partiendo de la centralidad de Agustín de Hipona²⁴ en la evolución del discursar occidental sobre el mal, es posible ir viendo un tránsito de la mayor relevancia: el que lleva de la teodicea a la antropología filosófica.²⁵ Y al observarlo aparece con claridad la estación de destino a la que apunta van der Lugt, que ya estaba presente en el título de su obra. Y es que, además de su valor como contribución a un estudio de la historia de la filosofía más atento a las circunstancias, *Dark matters* resulta un texto de interés y provecho por la posibilidad que ofrece al

²¹ VAN DER LUGT. *Dark Matters*, p. 65 n. 96.

²² Este es uno de los ejes temáticos de *Dark Matters*, junto con la depresión que parece antecederle en tantos casos y que autores como Byung C. Han están considerando un rasgo constitutivo de la actual “sociedad del cansancio”. El hecho de que la filosofía nazca del contra-suicidio —y del buen ánimo— de Sócrates hace muy prometedora cualquier discusión que pretenda tomarse en serio filosóficamente la opción por quitarse la vida.

²³ BENATAR. ‘Anti-natalism’, pp. 130-131.

²⁴ La insistencia con que tanto Bayle como van der Lugt vuelven una y otra vez hacia el obispo de Hipona destaca la relevancia del momento histórico en que la Iglesia está en condiciones de intentar tomar el relevo del Imperio como *glutinium* de Europa. En 1696, la imposibilidad de cerrar la grieta abierta por la reforma protestante urge a identificar con premura un nuevo aglutinante (ciencia, razón, técnica) (*Dark Matters*, p. 63 n. 87).

²⁵ O el intento de responder a la pregunta: ¿qué diferencia al ser humano del animal? Todo lo concerniente al sufrimiento de los animales está presente en *Dark Matters* como un hilo sutil, pero permanente, que va hilvanando notas a pie de página y comentarios menores. No cabe duda de que es una de las preocupaciones centrales de van der Lugt, aunque en esta obra no la haya afrontado sistemáticamente (*Dark Matters*, pp. 101, 115).

lector de enfrentarse al problema, no tanto del mal, como del sufrimiento. La modificación conceptual que va del uno al otro está en la médula de la situación en la que hoy podemos hacernos preguntas presentes en los grandes libros y que ahora — en una perspectiva más íntima y sentimental que en otras épocas— han ido acrisolándose cada vez más en la cuestión acerca de si merece la pena estar vivo.

Is life worth living for all of us, for any of us? [...] *Is it better never to have been?* The various ways in which these questions have been answered through the centuries have created the competing philosophical traditions known as optimism and pessimism.²⁶

Las discusiones actuales en torno a este asunto, desde el antinatalismo a la eutanasia, encuentran su enraizamiento en la perenne necesidad humana de hacer una valoración del mundo. No solo en el sentido descriptivo, sino en cuanto al ejercicio de contraste de la realidad con un patrón que permita utilizar apropiadamente palabras como mejor o peor, bueno o malo, justo o injusto. Al recuperar la historia de la teodicea, aunque sea para dejarla atrás, *Dark matters* ayuda a entender que todo lo relacionado con Dios, a pesar de su actual desaparición, ha desempeñado durante siglos esa función de elemento de referencia necesaria para poder valorar. Es precisamente en este sentido que no es posible soslayar el que aparece como el mayor problema del libro: la ausencia de Spinoza, sin quien es dudoso que pueda darse cuenta de la posición de Bayle ni de la ninguno de los autores mencionados hasta aquí. Su nombre, sin embargo, solo aparece en algunas menciones menores en notas al pie. Este eclipse coincide con la igualmente sorprendente falta de mención a la escuela straussiana de interpretación de textos escritos en épocas de persecución²⁷. Y ambas ausencias —junto a las de Lessing, Freud y Boecio²⁸— son aún más sorprendentes para cualquier lector del libro anterior de van der Lugt, donde es posible comprobar que no es el desconocimiento de sus obras el motivo de que la autora no los trate en *Dark Matters*.

Salvada esta oquedad —sobre la que quizá podamos saber algo más en el futuro—, la lectura de *Dark matters* será de gran provecho para quienes estén intentando hacerse cargo del ser histórico de la humanidad en su conjunto. Porque su mirada retrospectiva prepara la vista para orientarse al futuro. Un tiempo ante el que Van der Lugt decide acoger el reto que supone esta concentración antropológica de la reflexión sobre el mal, indicando que sobre ello desea escribir su nuevo libro. La lectura de este libro hace pensar que es una publicación ante la que habrá que estar atentos.

V. Como hemos visto, el asunto sobre el que debatieran Bayle y Leibniz es esencial y no puede permanecer demasiado tiempo oculto sin que reaparezca por las esquinas. Las dudas actuales sobre la conveniencia de la vida humana son una clara prueba de ello y estamos todos invitados a participar de la discusión. Una buena mirada retrospectiva, como la que Mara van der Lugt comparte en *Dark Matters*, permite recuperar como fuente de reflexión moral para esta conversación las ideas de Pierre Bayle y, en conjunto, las de la tradición pesimista. Esto es algo por lo que estar agradecido.

²⁶ VAN DER LUGT. *Dark Matters*, p. 20.

²⁷ En Bayle, como en Descartes o en Leibniz, el nudo está saber hasta qué punto son sinceros en su confesión de fe (*Dark Matters*, p. 59). Los escritos de Strauss son una ayuda esencial para cortar este nudo.

²⁸ Resulta extraño que no se les nombre en un texto que describe con tanto cuidado el periodo clave en la recepción del spinozismo, la psicologización de la vida y el consuelo que puede prestar la filosofía ante el sufrimiento.

Aprendiendo de su esfuerzo, y llegado ya el final de esta nota crítica, parece oportuno apelar a un inolvidable texto de Ortega, que apunta a la necesidad de recuperar también los argumentos que vienen del otro lado de la disputa. Ahora que vuelve a sonar el ruido de la guerra en Europa, quizás sea más sencillo ponerse en la piel del filósofo madrileño cuando escribía —en 1947— ‘Del optimismo en Leibniz’²⁹, un texto de homenaje al autor de los *Ensayos de teodicea* con el que abría una pequeña grieta en el sarcófago de hormigón en que con tanto mimo lo habían ido enterrando los seguidores de Kant y Voltaire. Si van der Lugt ha roto con entusiasmo una lanza en favor de la tradición pesimista, no con menor brío lo hizo Ortega respecto del pensamiento leibniziano, cuyo optimismo identifica con "el optimismo perenne de la filosofía».

Al releerlo, conviene no olvidar que el tiempo en que se pensó y redactó ‘Del optimismo en Leibniz’ es el mismo en que, tras los juicios de Nuremberg, empezaron su andadura disciplinas como la bioética y el bioderecho.

Juan Diego González Sanz
Universidad de Huelva
orcid.org/0000-0002-4344-8353

²⁹ Además de aparecer en las *Obras Completas* citadas con anterioridad el texto ha sido publicado en la reciente compilación de escritos orteguianos sobre Leibniz: JOSÉ ORTEGA Y GASSET. *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva. Del optimismo en Leibniz*. Edición de Javier Echeverría. Editorial CSIC/Fundación Ortega-Marañón, Madrid, 2020.